

COMEDIA FAMOSA,

LA TRAGEDIA DEL DUQUE DE BERGANZA.

DE ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

3

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Vasco.

Brito Gracioso.

Violante.

Inès criada.

El Rey.

Nuño.

Esta Duquesa.

Don Duarte.

Duque de Berganza.

Duque de Visco.

Vn Alabardero.

Vn Paje.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Vasco, y Brito Gracioso.

Vasco. Brito, si en la dicha mia
no te alegras, pensaré
que no es segura tu fee.

Brito. Brito es la misma alegría.

Vasco. Loco vengo de contento.

Brito. Que tienes? que ha sucedido?

Vasco. Tuyo es aquete vestido.

Brito. Pues desñadate al momento,

y cumplirás poco à poco,

(pues dizes que loco eres)

la palabra que me diste

y la obligacion de lo que

Vasco. Toma esta cadena. Brito. Ya

dichoso me considero:

tu eres el señor primero,

que antes que te pidon dà

ma no me diràs que tienes?

Vasco. Vi à Violante, y Violante.

Brito. Y que mas?

Vasco. Pues no es bastante

favor, si el favor que tienes?

Brito. Me dize, y no me dize.

Brito. Y que mas?

De xose ver,

que el Sol no lo fuele hazer

con todos. Brito. No digo yo?

Vasco. Que has de dezir ignorante?
celebra la dicha mia.

Brito. Diré de tu corteſia,
que eres Portuguès, y amante.

Vasco. Soy dichoso. Brito. Y moscatele.

yo pensè que te avia dado

Violante algun apretado

abraço, ò cosa como èl.

Vasco. Esto pensaste, atrevido?

pues quien del Sol no repara,

que abrasado me dexàra?

Brito. A lo menos derretido.

Vasco. Oye en la forma que fue,

que aunque te parece poco,

ya sè que para està loco,

favor le sobra à mi fee.

Fui (como sabes) à dar

de parte del Rey, recado

à don Nuño, Brito. Con cuidado,

sè que le fuisse à buscar.

Vasco. De vna sala en otra sala

me entre, sin que nadie huviera,

que me hablàra, ni impidiera,

lleguè à vn jardin cuya gala
de yerbas, quadros, y flores,
en abreviado perfil,
mayorazgos del Abril
ostentava. Colores.
Vi à Viola. Renarè,
que todo aquel vulgo hermoso
deseava codicioso
el contacto de su pie:

porque la flor mas fragante,
la mas entonada rosa,
no queda airosa, ni hermosa,
si no la pisa Violante.
Quedè turbado, y sin mi,
como el que vè de repente
la luz de que estuvo ausente.
Erit. Y como la viste?
Vasco. Así.

Como en carcel de amor, preso el cabello
en vna breve cinta, que pudiera
vana con la prision de Sol tan bello,
dexar à buenas noches esta epa ar
torrente hermoso del vndoso bello,
por la espalda gentil se confide
Cisne el desco en la dorada espuma,
con tormentas de luz baxel de pluma.

De nacarada lama tiene airosa
cotilla Inglesa. pero tan medida,
que passando de justa à religiosa,
abreviò la cintura estrecha vida:
mas la pollera nada escrupulosa,
de ancha cintura, y de virtud fingida,
olvidando los limites de faya,
de mar à mar por el jardin se esplaya.

En dorado coturno suspendido
el breve pie, cortesmente ligero,
se recatea del mejor sentido,
siendo à la vista trasgo lisongero:
visto no puede fer, pero es oydo,
solo es pie porque pisa y tan severo
se desmiente, se esconde, y se retira,
que el que le busca mas, menos le mira.

Cortò vn jazmin y al golpe de su mano
brotò muchos la rama generosa,
pisò vna rosa, y fue todo el Verano
restauracion gentil de aquella rosa:
la clavelina timida, que en vano
se finge honesta, y se presume hermosa,
para que en ella este favor se vea,
su mano busca, si su pie desea.

La zelosa violeta, que primero

à la fragancia, que à la vista aplaze,
dexándose llevar del mas ligero
soplo del viento sacrificios le haze:
el lirio Portugués, y Cavaliero,
que el borzegui se calça antes que nace,
para poderla ver con mas decoro,
de amor se viste con perfles de oro.

En este, pues, humano parayso,
vna guirnalda de diversas flores
regiò su mano, que aun en esto quiso
que luciesen en todo sus favores,
con tal primor, con tal fazon, y aviso
fue colocando en ella los colores,
que puesta en cima de su frente bella,
la menos digna flor jurò de estrella.

Ya Violante de estrellas coronada,
al Sol desprecia, al Alva desafia,
cobarde aquel, y aquesta despreciada,
huyen dexando por su quenta el dia:
y ella de tantas flores ado: nada,
quantas gloriosamente presidia,
afiançò la hermosa Primavera
de los assombros de la noche fiera:

El trage, y el adorno te he pintado,
que es lo que se permite à la pintura
no su hermosura, porque à mas delgado,
pincel aun no se rinde su hermosura:
de mas de que contigo es escusado,
pues ya la has visto, y fuera gran locura
querer pintar mi rustico desvelo
vn Alva, vn Sol, vna deidad, y vn Cielo.

Brit. Callando à las mas bien
su hermosura, que pintada:
y que le dixiste? *Vasc.* Nada.

Brito. Pues has negociado bien.

Vasc. Ya con el alma la dixi,
ya la avisè con los ojos
mis penas, y mis enojos.

Brito. Esto es lo que mas me aige,
que siendo del coraçon
instrumento bien templado
la lengua à quien Dios ha dado

dìvina jurisdiccion
para dezir lo que siente,
quiera vn amante fingido
callando ser entendido,
mirando ser eloquente.

Vasc. Si Brito, que no es callar,
quando entre penas, y enojos
se assoma el alma à los ojos,
sino vn hablar y vn errar,
vn lenguaje que regala
sin solecismos, y en fin

es vn hablar en Latin,
 con elegancia, y con gala:
 defuerre que en esta parte,
 si en ella hizieres juicio,
 hablar la lengua es officio,
 hablar los ojos es arte:
 y mejorar se es forzoso,
 si lo quieres advertir,
 todo lo que va à dezir,
 de mecanico à ingenioso.

Brito. Dizes bien, y esso despues,
 señor, se junta al passio,
 la musica, el galanteo
 de vn año, el salir cortès
 à fiestas con sus colores,
 y en palacio noches varias
 serui la con luminarias.

Vasc. Que mas quieres, que mayores
 señals, ni que mas clara
 de su favor evidencia?

Brito. Si, pero la comp. tencia
 de don Duarte de Lara,
 no te affige? *Vasc.* No me affige,
 antes me cau a mayor
 estimulo, porque amor
 que hombre tan grande le elige,
 muy a to debe de ser,
 mucho de imposible tienes:
 heroyco laurel previene:
 al servir, y al padecer,
 que es deudo del de Vergança,
 y del de Viseo tambien.

Brito. Eßo al honor està bien,
 pero no à la confiança.

Vasc. Habla passio que aun estamos
 en la calle de Violante.

Brito. Aguarda, y por se u Christo,
 que con su criada sale.

Vasc. Furbado es toy. *Brit.* Pues aora?

Vasc. El amor que no es cobarde,
 no es amor.

Salen Violante, y Inès con mantos.

Violan. Inès, advierte,
 que don Vasco està en la calle.

Inès. Le has de hablar?

Violan. Iesvs tal dizes?

Inès. Si le quieres, de que hazes
 tales estremos? *Viol.* Inès,
 las mugeres principales
 Portuguesas, tienen siempre
 por mas lizo y mas facil
 morir se de recatadas,
 que de libres declararse.

Brit. Llega, señor, *Vasc.* Soy de pia.

Brit. No reparas que Violante
 te mira? *Vasc.* Soy Portugués.

Brit. Pues por esso has de aler
 llega, ofrece, habla, ruega,
 que mientras que tu lo hazes,
 yo entretendè à Monteni.

Vasc. Nunca en ocasiones tales,
 señora, por corto quise
 à mi obligacion negarme:
 si honrar que es mi humildad
 ya quietico vuestros gajes,
 vassallo de essa hermosura,
 dexad que pass: de amante
 à gentil hombre esta vez.

Viol. Don Vasco, si d: mi pa
 algun recado preciso
 os conduce a mis umbrales,
 ya està en Palacio. *Vasc.* Si
 mayor estrella me trae,
 que aunque la obediencia
 sigue los decretos Reales,
 con mayor imperio amor
 triunfar de las almas sabe.

Viol. Quedaos, pues, y obedec
 al Rey, que faltas notables
 no las disculpa el amor.

Brit. Passòme de parte à par
 el rayo de tu hermosura,
 la gloria de tus celajes.

Inès. Han visto con el desco

que llega el pic año a hablar me.

Brit. Mi Reyna, sepa que soy
cortesano de buen ayre,
y hasta dezilla mi intento,
no aya miedo que me empache.

Viol. Quedaos, que no paslaré
de aqui. *Vasc.* Si es cierto que vale.
el obedecer, aun mas
que el sacrificar, no passe
mi afecto de vuestro gusto.

Viol. A Dios pues.

Vasc. El cielo os guarde.

Viol. Que cortes. *In.* Y no diras,
que poco favor le hazes.

Salen don Duarte galan.

Duart. Aqui à Violante he de hablar,
que aunque don Nuño su padre
es de la faccion del Rey,
y opuesto à todos los Grandes,
su hermosura me reduce
de oñoso rumbo al diamante.

Vasc. Don Duarte llega, Brito,
ya es mas apretado el lance:
pues lo que ofreci cortes
no puedo cumplir. *Br.* Que hazes?

Vasc. Bolverme al puesto primo, ro,
ya no es posible quedarme,

señora. *Viol.* Muy bien hazeys,

ya os entiendo, acompañadme

don Vasco. *Vasc.* Poned la mano

sobre mi ombro, serè Atlante

de tanto cielo. *Duart.* Eflo fuera,

à no estar aqui don Duarte,

que para serviros tiene

mas meritos, y mas sangre.

Vasc. Mas que dó Vasco d'Almeyda?

mucho harà quien lo intentare,

tanta como èl, el mas noble,

mas del Rey abaxo nadie.

Duart. Vive Dios, que a no mirar

los peligros de Violante:

Vasc. A no mirar yo esto mismo:

ella que sobervio os haze,

sangre que tanto alabais

derramara en estos jaspes.

Vio. Señor don Duarte, advertid,
señor don Vasco esto baste.

Vasc. Quien con respeto os adora,
no os ofenderà arrogante.

Duart. Quien delante de su dama
reñir no sabe, es cobarde.

Vasc. Mas lo es quien ha me nestec
que este su dama delante.

Duart. Esto es reusar la oca siom:

Vasc. No la reusa quien sabe
cumplir sus obligaciones;

pero tomad este guante,

que no falta à ocasion

para aqueste duelo. *Br.* Zape,

desafio à vifo al Rey,

porque lo estorve.

Vasc.

Violan. Reparen
vuestros intentos que soy

hija de Nuño Infante,

y que se debe respeto

à su nombre. *Duart.* Quando nacca

de los favores del Rey

atrevimientos tan grandes,

la espada pondrà remedio.

Vasc. Vamos, señora.

Viol. Este trance

debeis don Vasco à mi honor.

Vasc. Pues que mi vida os lo pague:

Vanse.

Salen el Rey, y Nuño con papeles.

Rey. Nuño, ved estos papeles.

Nuño. Eflo es, señor, lo acertado;

resuelto, y determinado

por vuestros vasallos fieles,

en las Cortes que se han hecho

en Evora. *Rey.* Sabe el Cielo
la Christiandad de mi zelo,
y la intencion de mi pecho.
Nuño. Concedese que no tenga
jurisdiccion criminal
ningun Grande en Portugal.
Rey. No ay cosa que mas convenga.

Nuño. El Reyno junto acordò,
que los Grandes, y señores
no puedan ser superiores
à la ley. *Rey.* Nuño, si yo,
que soy alça de la ley,
y à la ley contraviniere,
y algo en su desprecio hiziere,
terè *Rey,* pero mal *Rey.*

Tan superior considero
su fuerça, que juzgo yo,
que el *Rey* que la promulgò,
la ha de obedecer primero.
Pues si el *Rey* està obligado,
Nuño, à obedecer la ley,
al que es señor, y no es *Rey,*
quien le escusa de culpado?

Nuño. Los Grandes todos se ofendè,
y mas que todos señor,

Nuño. Vuestra Alteza

sabe prudente vsar de su graudeza:
Doña Beatriz de Silva, hija heredera
de don Lope de Silva, à quien abona
tanto servicio hecho à esta Corona,
que se le haga merced. *Rey.* Soy su cópadre,
yo la saque de pila, y obligado
le estoy, que fue don Lope vn gran soldado:

Nuño. Con empeño quedò. *Rey.* Los Còtadores
de los libros mayores

del sueldo, hareis que hagan copia breve
de aquello que à don Lope se le debe,
y paguefe à su hija. *Nuño.* El Cielo aumente
tu vida: que piadoso que prudente!

Dize Brito, que sirve, y medra poco,
criado de don Vasco: este es vn loco,

Rey. Agora me le diò y pidió le viesse.

el de Vergança. *Rey.* Al rigor
de su obligacion no atienden
que xase el Duque? *Nuño.* Habla
libre, y mas de vos se alexa.

Rey. Yo siento sola esta que xas
mas que todas las demas,
por lo que su casa estimo,
y por lo que la he estimado:
porque el Duque es mi cuñado
y despues desto es mi primo.
Mayor cuydado me dà,
don Nuño, el aver sabido,
si yà el principe hà partido,
ò si en rehenes estarà
todavia por las pzes,
que con Castilla he jurado:
esto si me dà cuydado,
que son los mas eficazes
achagues de mi salud,
Mas pues este cuydado,
del trabajo de *Rey* no me lo
ved estos memoriales. (cru)
y hasta verle en mi poder,
no puedo, Nuño, tener
contento, paz, ni quietud.

Nuño. Si vuestra Magestad le conociesse!

Rey. Pues que dize? Nuñ. Serà alguna quimera:

Rey. Ved que hombre nació como qualquiera:

Nuño. A vuestra Magestad, señor doy parte,

que don Vasco de Almeyda, y don ~~arte~~,
sobre querer acompañar agora

los dos ambos à vn tiempo à mi señora

doña Violante, hija de don Nuño:

Cielos, la espada por el filo empuñò.

Rey. Que dezis? ptoseguid. Nuñ. Mi muerte toco

Rey. Veis como no es del todo este hõbre loco?

Leed Nuño. Nuño. Zelosos, y enojados,

para reñir estàn desafiados:

remediadlo, pues de qualquier modo,

à vos os toca el remediarlo todo,

Señor. Rey. No os altereis, que ya tenia

noticia deste amor mas ha de vn dia,

y sè que de Violante està segura

la autoridad en su mayor cordura:

lo demas que à los dos amantes toca;

yo lo remediare Nuño. Sensible roca,

de la pena he quedado.

Rey. Quien tiene hijos, tiene gran cuidado:

Venid Nuño conmigo, y no os dè pena,

pues es preciso lo que el Cielo ordena.

Vanse, y salen el de Vergança, y el de Viseo:

Verganç. En cerrando esta puerta,

porque no me està bien dexaria abierta,

os dire mi deseo:

cerrè, escuchadme Duque de Viseo:

Romper el Rey los privilegios mios,

son locos de varios,

que èl me avia de rogar, que yo quisiera

pedirle mas, aun quando mas me dira;

Tenerme à mi contento,

es Duque, el mas seguro fundamento

de su Reyno, y no son consejos sabios

que èl reyne, y que yo sufra estos agravios;

quando yo puedo hazer tan facilmente

tirubear la Corona de su frente.

Pues que ocasion mejor, dezid, huviera,

La tragedia del Duque de Vergança.

para que nuestro enojo sin tuviera,
cómo se le que está necesitado,
y el Reyno de gavelas abrasado?
Y están lo los vasallos mal contentos,
han de tener buen fin mis pensamientos.
No ay Fidalgo ò pechero, es evidencia,
que no procure estar à mi obediencia:
no ay fuerça en Portugal que tenga gente
para oponerse à mi raudal valiente:
pues los soldados viejos que tenian,
con que à respeto y atención movian
para las guerras de Castilla, todos
los ha sacado, porque tanto nodos
de conveniencias mias me den brios
para lograr los pensamientos mios;
y aunque algunos soldados ha metido
en los castillos, sin provecho ha tido:
pues todos son visoños, mal contentos,
y han de vivir à mi merced atentos:
no es razon que con tantos intereses
vivan à su eleccion los Portugeses,
teniendo vn hombre como yo, que puedo
dandoles libertad causarle miedo:
pues siendo asì, quien duda de su Alteza,
que passe la corona à mi cabeça?

Viseo. Hablad passo, que estamos.

Vergança. Donde estamos?

no estais seguro si en mi casa llamamos;
Duque aqui os he traído,
porque veais las cartas que he tenido
de los Reyes que ayudan mi pretexto:
esto Duque supuesto,
venid à este aposento, donde abiertas
tengo las cartas, y vereis tan ciertas
mis esperanças, que dareis por hecho
quanto recato se guardò en mi pecho:

Llama à la puerta la Duquesa.

Viseo. A la puerta han llamado.

Verg. Que importa Duque, nada os dè cuidado;
sea quien fuere, mudará consejo.

castigando el llamar con tal despejo.

Quien es?

Sale la Duquesa.

Duquesa. Yo soy.

Verganç. Mucho por Dios me pesa.

Viseo. Hermana. *Duquesa.* Duque.

Verganç. Que mandais, Duquesa?

Duq. Juntos los dos, mi desdicha lo ha querido,
que ha dias que lo tengo deseado.

Vif. Hermana guarde Dios à V. Excelencia.

Duq. Aunque del Duque siempre en la presencia
mi esposo estoy, à V. Excelencia hermano,
no puedo hablarle y verla tan à mano.

Verg. Diga pues la Duquesa
lo que dezirnos quiere muy apriesa,
que tenemos que hazer.

Duq. Antes pretendo
divertir lo q̄ agora estais haziendo.
Duque de Viseo hermano, (do.)
Duque de Vergança dueño,
señor, esposo, y del alma
la parte mayor, oy quiero
hablaros en lo que importa
al honor, al parentesco,
à la sangre, y à la lealtad,
y à la obligacion que tengo.
Yo supe, no ay que negarlo,
que los dos andais inquietos
con sinistras pretensiones
turbando la paz del Reyno.
Yo supe, no ay que negarlo,
los tratos que teneis hechos
en Castilla, procurando
vuestra ruina, y su aumento.
Por muerte de don Alfonso,
que Dios aya, fue heredero
el Rey don Iuan à quien todos
llaman Principe perfecto.
Con mi hermana, y vuestra hermana,
señor Duque de Viseo, (na,
està casada, y vos Duque
lo estais con migo: si el ciclo

en aquel lugar le puso,
ni lo hizo acaso, ni es vuestro:
basta que despues del Rey
ocupays el mas supremo.
Soys sus primos, y vos Duque,
hermano, oys su heredero;
de fuerte que en Portugal,
en sangre, y en parentesco,
solo el Rey puede igualaros,
ninguno otro puede hazerlo.
La autoridad, y grandezca
conque vivis, solo el Cetro,
solo digo el Cetro puede,
y la Corona echar menos:
pues porque causa; porque,
si esta tiene digno dueño
tan de vuestra sangre propia
le mirais con sobre cejo;
Porque quereys mal al Rey;
que os ha dicho? que os ha hechos
ha faltado por ventura
à la Religion: ha puesto
en necesidad la Iglesia:
acaso de lo que es vuestro
ha tomado alguna parte
tiranamente sobervio!

La tragedia del Duque de Vergança.

13
tiene oprimidas las leyes
de la razón: tuerce el peso
à la justicia: ò acaso
es battardo ò Estrangeros:
Ninguna cosa, ninguna
de aquellas puede moveros,
porque es Catholico, y santo;
honra y venera los Templos,
ni vuestra hacienda os usurpa,
ni en èl padece desprecio
la justicia, antes se abona
de piadoso, y justiciero;
legitimamente goza
la imbestidura del Reyno;
y à vosotros todos tiene
ligados el juramento:
luego es sinrazon à vuestra;
luego ni ay ley ni pretexto
que abone passion tan grande,
que d'culpe error tan ciego:
yo os digo de mi, yo os digo,
si la verdad os confieso,
que por mi Rey y marido,
que es de mi hermana, lo siento:
enmendaos pues, corregid
vuestras acciones; vos Diego
con menos años mostrad
como la niñez, lo tierno.
X vos, señor, que os hallais
por mas hombre en mas empeño,
apartaos de error tan grande,
mudad, mudad de consejo,
no mancilleis el honor,
que vive resplandeciendo
à pesar del odio, en sangre
de tan heroycos abuelos:
serà razon, serà justo
que se diga en algun tiempo
del esplendor de Vergança,
de la gloria de Viseo,
que deslizo su valor
en rebeldes pensamientos;

Vive Dios, que de pensarlo;
desde agora me averguenco,
de imaginallo me asombro,
de considerallo tiembro;
no le jurasteis lealtad,
y obediencia, pues que es esto
mirad que os engaña alguno
que deslea vuestro incendio:
alguno que solicita
ver a Portugal deshecho,
y estadista no repara
en lo tragico, y sangriento.
Amad al Rey pot que es Rey,
y quando por èl no, hazeldo
por Dios, cuya grave ofensa
vengada en su brazo temo;
y en fin quando à Dios, y al
perdays el justo respeto,
por vosotros mismos sea,
enmendaos por vuestro riesgo.
Vos señor teney tres hijos,
Dionisio, Felipe, y Diego,
que en mis entrañas como
de nacer los confidero:
no los hagays desdichados,
por vuestra falta, no demos
achagues à la vengança,
ni ocasiones al desprecio.
Vos hermano, que os hallayo
en mas tierna edad, sujeto
à correccion mas decente,
no seays sordo à mi ruego:
Ved q' Manuel vuestro hermano
le cria el Rey, pretendiendo
hazerle como à su sangre
honras, y favores nuevos:
y advertid, que ay quien se atreva
à dezir (yo no lo creo,
mas suele tal vez salir
cierto pronostico el pueblo)
que hade ser Rey vuestro hermano
no ayudeis vos al concepto.

Su hermano mayor nacisteis,
 su cabeça soys, y agueros
 previstos en vaticinios,
 se han de temer, no creerlos.
 Hermano, esposo, yo soy
 quien os amo, y a consejo;
 y aunque en la muger es poco,
 tal vez no tomarle es yerro.

Atended à mis razones,
 bolved à mi voz atentos,
 pueda la lealza preciosa,
 mas que el odio lisongero,
 para que verificado
 en lo iustre y lo plebeyo:
 sea Portugal temido,
 sea famoso su imperio,
 sea vuestro Rey amado,
 y vuestro nombre sea eterno.

Verg. Duque, responder os toca
 a vuestra hermana.

Vif. No acierto,
 vive Dios à responder.

Verg. Trascendido se ha el secreto.
 Qien os ha dicho, señora,
 tan fabulosos enredos!

Duques. A mi no ay negarme nada,
 ni ay que preguntar los medios,
 por donde à saber llega,
 que el mas cerrado secreto,
 si es contra el Rey, le publican
 la tierra, el agua, y el viento.

Verg. D. que sea, aunque el Rey agravia
 los antiguos privilegios
 de mi casa, aunque destruye
 mi inmunidad, no por esto
 dexo de amarle, y servirle.

Duq. Pluguiera à Dios fues ra cierto.

Verg. Duque, aqui el disimular
 importa. *Vif.* Disimulemos.

Dentr. Aqui del Rey, favor pido
 à la justicia. *Verg.* Que es estos
 ola criados, ninguno

de quantos me asisten veo.
Sale don Vasco con la espada desnuda.

Vasc. V. Excelencia, gran señor
 me ampare, que aunque del riesgo
 al riesgo me precipito,
 por menor el fuyo tengo.
 Con don Duarte he tenido
 vna peudencia, y le dexo
 mal herido; y aunque se
 que de V. Excelencia es deudo,
 en fe de la razon mia
 à tanta grandeza apelo.

Verg. Don Vasco, seguro estais;
 entraos en este aposento,
 ò sala, archivo en mi casa,
 dondè mis papeles tengo
 de sus privilegios todos.

Vasc. Valgame sus privilegios. *Vasc.*

Salen dos alabarderos.

1. V. Excelencia de licencia
 para que de aqui saquemos
 vn delincente que dexa
 mal herido à vn Cavallero.

Duq. Pues à mi estrado llegais
 tan libres, y descompuestos:
 2. Tenemos orden del Rey.

Verg. Bien sabe el Rey que ay en esto
 excepcion, y que à mi c. la
 siempre han tenido respeto
 los ministros como vos.

1. El Rey lo manda, y yo entiendo
 que en cosas de su servicio,
 como la que agora exerzo,
 me han de ayudar V. Excelencias.

Verg. Bien està; mas aqui dentro
 no ay de inquente ninguno.

2. Esto basta; yo lo creo.

Verg. Parecele à V. Excelencia
 que esto se puede su frir:

Vif. Esto es querer destruy

con poderosa violencia
las casas de Portugal,
y allanar la presuncion
de los Grandes.

Duq. No es razon
que del Rey sintais tan mal.

Verg. La autoridad de mi casa
se estraga, mancha, y afea
de esta fuerce? *Duq.* Nadie crea,
que el Rey de lo justo passa;
los ministros si, y por esso
padeze agravios la ley;
y antes se hallará en vn Rey
el castigo de este exceso.

Vif. Donde las cartas dexasteis?

Verg. Sobre vn bufete *Vif.* pues ya
vistolas don Vasco avrá.

Verg. A mal tiempo me avisasteis;
matar à este hombre conviene
antes que salga de aqui.

Duq. Porque os e causais de mi,
si vuestra intencion no tiene
riesgo? porque? porque os digo
lo que es justo? porque os amo?
porque à la obediencia os llamò
de vn Rey que es señor, y amigo?

Verg. Vive Dios que es vn tirano,
y que en lo terrible, y fiero
el nombre de justiciero
quiere adquirir inhumano
Si vsa liberalidad,
no es con animo piadoso,
altuto si, y cauteloso:
finge modestia, y piedad.
Y esto en los pechos ruynes
haze su impresion mayor,
que juzgan por lo exterior,
sin adivinar los fines.
Que se atreven à la ley,
al fiero, à la co. resia:
mas pod. à ser que algun dia
le petic de ser tan Rey.

Salte el Rey y acompañamiento

Rey Duque, primo que es aquesto
que teneis? con quien estais
enojado? *Verg.* Señor yo?

Duq. Oyga vuestra Magestad
por mi al Duque.

Rey. No os turbeis,
que yo no os vengo à turbar,
como deudos os visito.

Verg. Siempre, señor, nos honra

Duq. Entraron vuestros ministros
hasta este mismo lugar,
buscando à vn hombre. *Rey.* y

que le entraron à buscar:
y ya sè que los ministros,
Duquesa, hizieron muy mal,
que las casas de mis deudos
las devo; y las quiero honrar.

Duq. Sintió el Duq. aqueste exo.

Rey. Yo sabré desenojar
al Duque, aunque es muy peq.
causa de poderlo estar,
pues los ministros no ofenden.
Mas pues ya se hizo, y pues ya
ha de correr por mi cuenta
del Duque la autoridad:
qual es mayor preeminencia
de su casa, el amparar
à vn delinquente, ò despues
que preso, o cautivo está,
en poder de la justicia,
poder darle libertad?

Duq. Nadie negará señor,
que el ultimo lance es mas.

Rey. Pues si es mas, libre está el
Duque, mandadle soltar,
donde Vasco está en vuestra
el negarlo es por demás:
yo lo sè, y en mi presencia
libre ha de salir. *Verg.* Mirad
que está don Duarte herido.

Rey. Poco importa, bien está.

Verg. Es mi deudo.

Rey. Pues que importa,
vuestra casa importa mas:
valióse de ella don Vasco,
valgale su inmunidad.

Verg. Frustrado nos ha el intento.

Vis. Si vió las cartas, no ay
seguridad en las vidas,
ni en las honras. *Rey.* Acabad,
ò entregarle à la justicia,
que ella le castigará;
no vos Duque, que el castigo
à vos no os puede tocar.

Verg. Señor. *Rey.* Duque aqui ay dos
ved qual mejor os está; (pütos,
vos le aveis de dar por libre,
ò yo le he de castigar.

Vis. Esto no tiené remedio.

Verg. Don Vasco, salid acá.

Sale Don Vasco.

Vasc. Señor, à vuestros pies llevo
turbado.

Rey. Don Vasco, alçad:
de buen sagrado os valisteis,
libre por el Duque estais;
agradecedfelo al Duque.
Idos don Vasco, y mirad
por vos, que quien oy os libra,
no siembre os podrá librar.

Vasc. Tan alta merced, señor,
reconoce mi humildad.

Rey. Vedme despues en palacio.

Vasc. Soy de vuestra Magestad,
y estarè siempre à tus pies.
Cielos, quien podrá callar
lo que en las cartas lei!
quien callará, si es leal?

Rey. Duque, estais desenojado?

Verg. Nunca yo lo puedo estar,
señor, en vuestra presencia,

quando estas piedras pisais;
q̄ aunque es verdad q̄ las honras,
que con tanta antigüedad
gozan à vos os ofenden,
y las quereis derogar:
no por esso, aunque mi quexa
llegue à vos, se à trevera
à passar de quexa à enojo.

Rey. Creo de vuestra lealtad
quando dezis.

Verg. A don Vasco;
Duque, pretendo culpar,
por si hablare en nuestro daño.
Solo siento que os juzgais
bien servido de don Vasco,
quando. *Rey.* Devòle estimar;
que sus servicios han sido
muy grandes, y èl muy leal.

Verg. Mucho ay q̄ dezir en esso;
y algun dia se sabrà.

Rey. De don Vasco?

Verg. De don Vasco.

Rey. No Duque, no lo creais.

Verg. Tambien, señor, os ofende
en mi boca la verdad?

Tambien quereis que esta quexa
tenga de vos quando esta
tan cerca de vos mi nombre,
que no es menester bajar
dos dedos para igualarnos.

Rey. Esso quiçà causa os dà
à quejaros, mas no quiero,
que aunque esta quexa tengais,
Duque, los grandes señores,
siempre deven trabajar
en considerarse menos,
no adelantarse mas:
que como no ay mas que ser,
todas las vezes quedàn
lugar à los pensamientos,
ò que se dexan llevar
de aquel lugar que ya ocupan,

vn paso adelante mas,
 se encuentran con la Corona,
 y se suelen lastimar.
 Contentete con lo justo,
 quien punto menos está
 del Reyno, y dexa aquel punto
 para quien Dios se le dà.
 En todo ay peso, y medida,
 y quien no sabe pesar
 sus meritos, mal se ajusta
 al fiel de la lealtad.
 No ay privilegios que pesen
 tanto como la verdad.

La razon es tan valiente,
 que aun el mismo Dios está
 mirandose en ella, y nunca
 le pudo parecer mal.
 A ella se humillan los Reyes,
 à ella se han de sujetar
 los Principes, los señores,
 los privilegios, por mas
 que la antigüedad los selle,
 que los confirme la edad.
 No puede aquel ser buen Rey,
 que no manda examinar
 con ojos de la razon,
 las costumbres que yà están
 envejecidas del tiempo.
 Que tal vez se suele hallar
 vn abuso, y arrancallo
 conviene de donde está.
 Y así Duque de vos fio
 que antes me aveis de ayudar

Rey. Duarte, esto conviene,
 quando la fama, y el credito intervien
 sin culpa suya de vna honesta dama,
 que arriesga vida, auroridad, y fama.

Duart. Si señor, essa fue la intencion mia.

Rey. Idos à descansar, que aun toda via
 estais futo de sangre. *Duart.* A esse cuidado
 reconocido siempre, y obligado:
 ocaciones desco, donde pueda

à ser buen Rey, pues el serlo,
 Duque, no os puede estar mal.
Verg. Señor, Rey. Quedaos Du
Viseo. Irèmos
 entrambos à acompañar
 à vuestra Magestad. *Rey.* No
 Duque, entrambos os quedad
 con la Duquesa, que en esto
 importa que discurreis.
Duq. Señor, el Duque es muy
Rey. Si, Duquesa, ello dirà.

SEGUNDA JORNADA.

Salen el Rey, don Vasco, don Du
con vanda, y Brito.

Rey. Don Duarte *Duart.* Señor

Rey. Huelgome mucho
 que esteis mejor.

Duart. Cõ mis agravios luchos
 ya, señor. he salido
 del peligro à serviros.

Rey. Dicha ha sido.

Duart. Al cielo le agradezco.
 la vida q̄ me dexa, y os ofrezco

Rey. Ya seréis muy amigo.
 de don Vasco? *Duart.* Yo sig
 vuestro gusto, y es llano
 q̄ lo he de ser, si ya le di la ma

DE ALVARO UNO DE LOS REYES
verter por vos, señor, la que me queda.
Rey. Dios os guarde.

Duart. Ay pasión mas conocida? *apart.*

Brito. Que osco está, señal dexò la herida.

Vasc. No lo creas, que el noble con la espada
siempre dexa su herida bien curada.

Rey. Hazed lo que he mandado,
Idos Duarte, que estareis cansado.

Duart. Huirè de su presencia, *apart.*
ya, señor, os contagio mi obediencia.

Rey. Don Vasco, mucho tengo que reñiros.

Vasc. Yo, señor, que adoraros, y serviros.

Rey. Mis amigos, don Vasco, y confidentes
cuertos los quiero yo, que no valientes.

Cerca del Rey la espada mas segura,
y de temple mejor, es la cordura, con ella se defiende,
escusa el riesgo, y al contrario ofende:
tan libre de vengança,

que donde quiere, sin moverse alcança.

Vos de vuestro delito provocado

huisteis mi justicia, y por sagrado
escogeis la casa de Vengança.

Ved quan poco el discurso humano alcança
vuestra muerte buscaseis,

à más riesgo que el mio os sujetasteis:

pues el Duque ofendido del delito,

y de que yo, como es razon, le quito

la criminal jurisdiccion, queria,

y à que preso ostenia.

executarla en vos, haziendo injusto,

autos de possession contra mi gusto.

Entrè en su casa yo, y entrè tan mudo,

que tocar mis oídos su voz pude:

disimulé prudente,

grave le habè, y èl se mostrò obediente.

Y tomando por medio mas discreto

el privilegio mismo, y el respeto

que à su casa pretende le es devida,

salistes libre de ella, y con la vida.

Y no es esto lo mas que por vos hize,

porque aqui mi justicia satisface.

Lo mas es, que aunque el Duque hablo enojado;

ma de vuestra lealtad, ningun cuydado medió:

Vasc. De mi lealtad, Señor, quien puede hablar quando en pureça al Sol excede?

Rey. Estoy de vos, don Vasco, satisfecho.

Vasc. Que el Duque agravio à mi lealtad ha hecho?

Rey. Yo le oí, y respondi lo que pudiera, si viril de crystal el pecho fuera: mirad que me deveis obligaciones.

Vasc. Quien negará, señor, tantas razones? y quien quando obligado las confiessi, podrá faltár à obligacion como esta? pero sin duda, poderoso influxo de estrella me conduxo, quicà porque en aquel retraimiento, archivo, ò aposento donde estuve, os hiziera vn servicio tan grande, que pudiera dexaros satisfecho de la merced que aora me aveis hecho.

Rey. Que dezis?

Vasc. Brito, salte de la sala, à mi lealtad mi obligació iguala.

Brit. En la antesala espero. *Vasc.*

Vasc. Perdone el Duque q̄ es mi Rey Señor entre estos papeles, (primero que sobre vn bufete estavan, hallè vnas copias del Duque originales, que hablan tan en deservicio vuestro, que vn triste sin amenazan. A los Reyes de Castilla se escriven haziendo instancia, para que le favorezcan con gente, dineros, y armas para impedir los intentos que V. Magestad manda executar en razon de la justicia agraviada, sobre las jurisdicciones propone que à doña Juana que llaman la Beltraneja, del Convento sea sacada,

y que se le entregue al Duque con animo de entregarla al de Castilla; y con esto dize tambien, que la Infanta doña Isabel de Castilla, prenda de la paz jurada, se restituya, pues es bastante fè la palabra de los Reyes: persuade à que el comercio se abra con Castilla, y que es injusta la prohibicion contraria, para que los Castellanos entren libremente, y salgan en los puertos de Guinea, y de la India: à estas cartas responden poco los Reyes, remitiendose à la habla de Pedro Infante, que es por cuya mano se tratan. Esto supe, y tambien supe como el Duque se ausentava

de la Corte, y que en Portel,
 vna villa suya, guarda
 à su hermano el Condestable,
 que con sobervia arrogancia
 le aconseja: mas el cielo,
 que sin duda alguna os guarda,
 permitiò, no sin misterio,
 encaminarme à la casa
 del Duque, porque supiesse
 lo que en ella se tratava
 contra vos; pero que mucho,
 si su providencia os agra
 afiança vuestra vida
 con dos Angeles de guarda?
 Valor, señor, tenéis mucho;
 aun siendo Principe dava
 temor vuestro nombre al múdo;
 Castilla, y Europa os llama
 el hombre de Portugal,
 Oy que su laurel os grava,
 llamaos principe perfecto
 en quantos iguales hallan
 la piedad con la justicia,
 la indignacion con la gracia.

Rey. Don Vasco, guardaos el cielo,
 que vuestra lealtad iguala
 à mi amor, y aora veo
 la razoh con que alabava
 à los Almeidas mi padre:
 sois Almeida, y esto basta.
 Pero quieroos advertir,
 que mis cuidados no pagan
 tributo al sueño; ya tengo
 traslado yo de estas cartas:
 que Pedro luarte, à quien
 el secreto se fiava,
 las trasladò, y las bolviò
 al archivo donde estavan.
 Que el Duque te aya ausentado
 de la Corte por mi causa,
 siento mucho; mas no creo

no, que el Duque de Vergança
 mi primo, por malos medios
 quiera adelantar su casa:
 y afsi no habéis mas en esto,
 que Dios que Reyna en las almas
 muda à su condicion.

Vasco. Mirad, señor, que no es mala
 la prevencion. *Rey.* Como yo
 haga lo que devo, nada
 me dà temor; nada Almeйда,
 me inquieta, ni me acobarda.

Vasco. Pues señor, quando yo sè
 que su pundonor agravia
 el Duque, y que contra vos
 favores previene, y arma;
 he de sufrir que introduzga
 en mi lealtad, tóbra, ò mancha.

Rey. Don Vasco si yo de vos
 no creo nada, todo es nada.

Sale Nuño. Deme. V. Mag. pad
 à besar sus Reales plantas,
 para mi el mayor favor:

Rey. Nuño alçad, que es lo que passa

Nuño. El Principe mi señor
 llega esta noche sin falta
 à Ebora porque yà
 la Serenissima Infanta
 doña Isabel de Castilla
 hizo lo mismo à su patria.

Rey. Alegres nuevas me dais
 Nuño: esto solo faltava
 à mi grandeza aora si
 que podrè hablar en la causa
 del Duque. *Nuño.* Passò su Alteza
 por un lugar que se llama
 Portel, donde retirado
 el de Vergança se hallava:
 y vienele, acompañando
 con la grandeza ordinaria
 que acostumbra.

Rey. Estimo al Duque

la fe con que le acompaña.
Nuñ. Sin duda ya entró su Alteza. *Terc.*
Vasco. La Ciudad alborotada (can.
 con publicas alegrías
 le recibe. *Rey.* Lealtad rara!
 en Ehora asistir quiero
 estos dias por premiarla.
 Y aora venid conmigo,
 Nuño, que quiero dar gracias
 à Dios por suceso igual.
Nuñ. O grandeza Lusitana!

Vanse el Rey, y Nuño.

Vasco. O Principe valeroso,
 con que modestia, y templança
 oye las ofensas! cante
 tu nóbre inmortal la fama.

Salen Ines, y Brito.

Brit. Ines, si buscando vas
 à mi señor, te cuydado
 sobra, que de puro hallado
 con el Rey, no le hallaràs.

Ines. Este papel le traia
 de Violente. *Brit.* Esto es
 quanto à mi, señor Ines,
 quanto à mi, saber querria
 que me traes; pero yà
 de lo dicho me deldigo:
 si tu te vienes contigo,
 nada te dexas allà.

Ines. Si pero entiende de mi,
 puesto el amor que te tengo,
 que aunque toda éntera vógo,
 nada travgo para ti.

Brit. Yo, de tu piedad espero
 que lo haras mejor despues:
 mas vamos al ca. *Ines.*

Ines. Brito, ir al calo no quiero.

Brit. Esto es mirar por los dos;
 tuyo he de ser, y eres mia.

Ines. La caça es de quien porfia.
 A Dios Brito.

Brit. Ines, à Dios,
 las albricias del papel
 de mi amo espero aora:
 mas diera mi señora
 doña Violante por el?
 Seran ternezas y à parte
 estimar, y agradecer
 el vizarro proceder
 que tuvo con don Duarte.
 Pero él, y ei de Vergança
 llegan, retirarme quiero.

Sale el de Bergança, y don Duarte.

Duart. Si V. Excelencia es primer
 co no olvida su vengança.

Verg. No la olvido, que el venir
 acompañando à su Alteza,
 no es don Duarte flaqueza;
 mas lo he hecho por cumplir,
 que por amor ni respeto.
 Y así lograrè mejor,
 desmentida entre el amor
 de mi vengança el efecto.
 Mas quien está aquí?

Duart. Vn criado
 es de don Vasco. *Verg.* Si ha
 lo que avemos referido.

Brit. Vive Dios que me han pescad.
Verg. Que hazeis aquí? *Br.* De tan
 à responder no me atrevo:
 señor este papel llevo
 à don Vasco mi señor.

Verg. Cuyo es? *Br.* Que he de decir
 Yo presumo que ha de ser
 de vn Judio mercader,
 en que le embja à pedir

cierta deuda, lindo chasco
le doy. *Verg.* Así lo veré.
mostrad que yo pagaré
esta deuda por don Vasco.

Brit. Señor?

Verg. Que dezis?

Brit. Suplico

à V. Excelencia. *Verg.* Yo quiero
pagar. *Brit.* Es mucho dinero.

Verg. No repliquis. *Brit.* No replico
voy à dar cuenta à mi amo
desta desgracia cruel;
pero en razon de papel,
no Brito, Iglesia me llamo. *Vasc.*

Verg. Veamos lo que viene en èl:
letras es de muger, y viene
sin firma. *Duar.* Malicia tiene
mas que el criado, el papel.

Lee Verg. Don Vasco, aunque estais
reis agradecido al amparo del Du-
que de Uergança: yo como quien os
quiere bien os desengano, que solo
deveis agradecimiento à su Magest-
ad, Dios le guarde, que os sacò de
su poder. Mirad por vos, y pagad
este aviso con la voluntad que es
justo.

Duar. Mira señor, como es cierto
que el Rey obra contra ti:
y el aver venido aqui
al peligro, es desacierto.

Verg. No puedo yo peligrar,
ni el Rey saber el secreto
de mi intenció, y en efecto
ya viene, y no he de faltar
al festejo, y alegrías
que se hazen por su Alteza;
porque importa à mi grandeza
asistir aqui estos dias.

Salen don Vasco, y Brito.

ap. Vasc. Ya el lance no puedo huir,
no ay respeto que lo impida,
para vna vez es la vida,
vivir con honra ò morir:
Señor, Vuecelencia sea
à Ehora bien venido.

Verg. Don Vasco, quien ha servido
al Rey, mas que bien se empla.
Vn papel abri, que en el
vuestro criado dezia,
que codicioso os pedía
cierta deuda vn mercader.
Con intencion declarada
le abri de pagar por vos,
leile, y antes por Dios
dize que no deveis nada.

Vasc. Señor, tu traidor me pones
ap. en esto: *Verg.* Ya en èl vereis
à quien amittad deveis.

Vasc. Que terribles ocasiones. *ap.*
siempre yo confessaré
deudas à vuestra grandeza;
mas quando de mi nobleza,
mi lealtad, mi sangre, y fee
sabe tanto Vuecelencia,
pudiera averlo escusado,
que para vn papel cerrado
solo el Rey tiene licencia.
Y quando no huviera Rey,
que en Portugal nos oyera,
yo con las armas hiziera
lugar al fuero, y la ley.

Ver. Que dezis? *Vasc.* Que satisfiaco
mal Vuecelencia à mi amor,
y dexa de ser señor
quien vna sin razon haze.

Verg. Yo sin razon? *Vasc.* Vuecelencia;
y pudiera reparar,
que en vn señor debe estar
segura qualquier ausencia.
Pero no ha de ser bastante

la grandeza, ni el doiel,
que para vn roto papel
ay vn valor de diamante.

Verg. Advertid. Vasco. Sigueme
q en hõra de mi opiniõ, (Brito,
a tan grande sin razon
responderè por escrito. Vansè.

Verg. Villano, que es esto, à mi?

Sale el Rey. Duque, tened reportad.

Verg. Sola vuestra Magestad
pudo reportarme aqui:
que Villano atrevimiento
à quien como yo ha nacido,
vuestra grandeza ha ofendido.

Rey. Yo como es razon lo siento,
mas quien se pudo atrever
à vos? Verg. Vn vil escudero,
vn don Vasco, que grollero
del favor, y del poder
se vale, y con voz agena
se atreve, y se arroja así.

Rey. Duque, como vos à mi
me tengais nada os dè pena.
Yo os estimo, no ay siniestra
ocasion entre mi, y vos:
y busco, sabelo Dios,
la quietud mia, y la vuestra.
Oy que de fiestas estoy,
porque el Principe ha venido,
no os quiero ver desabrido,
ni que sin gusto estis oy.
Pues yà la ocasion sabèis
en que la Corte se emplea,
abraçadme, Duque, y sea
para que amigos quedeis.

Verg. Yo sè quien la culpa tiene
de atrevimientos iguales.

Rey. Basta.

Verg. A vuestros pies Reales.
mi se llega, y mi amor viene.

Rey. Duque, à mi pecho juntad

el vuestro. Verg. Que injustos

Rey. O si con estos abraços.
le pudiera dar lealtad!

Dezidme, ya que por mi
el enojo aveis dexado,
como el Principe os ha honrado
desde Santarèn aqui,
y lo que de su talento
aveis conocido. Verg. Ya
que V. Magestad da licencia,
escucheme atento.

En el Castillo de Marra,
adonde juntos se hallaron
el Principe don Alfonso,
que Dios guarde muchos años,
la Infanta Doña Isabel
de Castilla, y Fray Fernando
de Talavera, Prior
de Santa Maria del Prado
de Valladolid; que vino
por Isabel, y Fernando;
se publicò, y diò noticia
à todos les Cortesanos,
Cavalleros de ambos Reynos,
que yà las causas cessando,
que pudieron pervertir
la paz, se avia acordado
poner en su libertad
los rehenes, y entregarlos
à los dos Embaxadores
de ambos Reynos fue el tratado
y el executarlo à vn tiempo,
sin duda, y sin embaraço.
Porque la señora Infanta
doña Beatriz de Alencastro,
en cuyo poder estavan
hizo la entrega de entrambos
A la Infanta de Castilla
acompañò con vizarro
lucimiento el de Viseo,
hermano vuestro, y mi hermano

Y à nuestro Principe vino
sirviendo, y acompañando
la Infanta doña Beatriz.
Yo que me hallava en el pass.
salí de Villaviciosa
con quatrocientos Fidalgos
à recibir à su Alteza.
No quiero aora contar os
de la Nacion Portuguesa
la fineza, y los aplausos,
las galas, la vizarría,
telas, diamantes, bordados.
Por no incurrir en aquella
civilidad en que han dado,
admirads de la plebe,
los que en aqueite aparato
fundin su mayor grandeza.
Y assi lo desprecio, y passo
en silencio, pues aqueito
no me ha de hazer mas vizarro.
Si yo os servi, no hize mucho,
mucho ò mas hiziera quando
dexara de hazerlo: al fin
por la modestia lo callo;
que nunca de ostentaciones,
que todas paran en gasto,
se ha de hazer alarde, y yo
valgo mas que to. lo quanto
pueda dezir, siendo assi,
que os sirvo, señor, y os amo.
En mi villa de Portel,
bese à su Alteza la mano,
honróme como à parientes;
si bien estrañe el reparo
de su Alteza, quando supe
que oyò con notable enfado
que asistían mi persona
los quatrocientos cavallos,
cosa para mi tan poca;
mas es mozo, no me espanto.
Vos, señor, podreis dezirle

lo que puedo y lo que valgo,
porque me escuseis à mi
el dezirselo mas claro.
Vamos pues à lo que importa,
y à lo que me ha preguntado
vuestra Magestad acerca
de su talento. *Rey.* Que vano,
y que severo responde.

Verg. Digo, señor, que norando
las acciones de su Alteza,
su natural es vizarro,
su condicion muy compuesta,
su entendimiento muy claro,
y al fin su discurso es
de vn Principe soberano,
que de vuestra Magestad
parece vivo retrato.
Dios le guarde, que presumo
tantas partes contemplando,
que en honra de Portugal
ha de ser del mundo espanto,
pásmo de Europa, y asombro
de los Reynos Africanos.
Quieralo Dios, porque vea
vuestra Magestad temprano,
en su crepusculo el dia,
en su resplendor sus rayos.

Rey. Que assi me responda el Duque;
yà no se como llervalo.
Duque, escogi esta ocasion,
por aver de oir entrambos
vna Misa, y porque à oirla
mas seguramente vamos,
atended Duque, y creed
por el sacrificio santo,
que vamos à ver en quien
es Dios el sacrificado,
qu es verdad quanto dixere.
Yo he averiguado los tratos
que en mi deservicio aveis
tenido con don Fernando

Rey de Castilla, afrentosos
 para vos, y tan bastardos
 en vuestra sangre, que apenas
 creo lo que estoy mirando.
 Y así, en aqueste lugar,
 el mas digno de Palacio,
 no con el poder de Rey,
 mas con razones de hermano,
 y amigo como lo foy,
 quise advertiros, y dares
 à entender, que con aquella
 grandeza que siempre os hablo;
 y con el amor que os devo
 por pariente tan cercano.
 Aunque con hecho tan feo
 aveis, Duque, mancillado
 vuestra casa, y los servicios
 de progenitores tantos,
 estoy resuelto, estoy, Duque,
 determinado à borrarlo
 de la memoria, y buscar
 ocasiones de premiaros,
 como si fueran servicios,
 los que ofensas son, y agravios.
 Solo quiero, solo os pido
 que os enmendeis, enmendaos,
 Duque, y sed de aquí à delante
 obediente à los mandatos,
 y leyes desta Corona,
 que Dios ha puesto en mis manos.
 Ya veo que las pasiones
 se vencen mal; ya reparo
 en que mis Corregidores,
 en las tierras se han entrado
 de vuestra jurisdiccion.
 Y si han excedido en algo,
 que si avrán, que son ministros;
 no por esto ha de causaros
 alteracion, que los hombres
 de nacimiento tan alto
 como vos, mas bien parecen

prudentes, que apasionados,
 Y fuera razon que vos
 huviesseis, Duque, dado
 con vuestra paciencia exempto
 à naturales, y estraños.
 Valga pues aqueste aviso,
 que yo os prometo hazer que
 pudiere, haziendoos merced
 en los pleytos que tratamos.
 Con que olvidados disgustos
 y rencores olvidados,
 yo piadoso, y vos leal,
 nos enmendaremos ambos,
Verg. Señor todo lo hà sabido,
 y todo fino me engaño,
 es temor que me ha tenido.
 Quanto à lo primero, os hago
 muchas gracias por la honra
 que me aveis hecho: y hablando
 en lo principal, ofrezco
 con mi vida mis estados
 à vuestros pies; y os suplico
 deis menos credito à tantos
 embidiosos como asisten
 en los Reales palacios:
 doliendoos de la desdicha
 de aquellos que mas cercanos
 à los Reyes por su sangre
 ocupan lugares altos.
 La mia, señor, es vuestra;
 y es traydor quien ha pensado
 que pueda caber en mí
 el mas leve desfacato
 contra vos, siendo en ofensa
 de la lealtad que ido' atro.
 Yo desleal? *Rey.* Mucho me
 de oiros abominallo,
 que cerca de arrepentido
 está el que conoce el daño.
Verg. Yo arrepentido, señores;
 yo culpa? *Rey.* Duque hablando

entrad que espera la Misia.
org. Cielos, de colera rabio. *Vanse.*

Salen don Vasco, y Brito.

Vasc. Brito, fiza esse cartel,
sepa el de Vergança: y yo
le daré à entender por él,
que injustamente ofendió
à vn vassallo noble, y fiel.

Brit. Ya en el Palacio fixada
tu vengança està. *Vasc.* Al valor,
Brito, no le turba nada;
si por sangre es gran señor,
sea valiente por la espada.
Postas ay para los dos,
callar la afrenta, es sufrilla,
à la raya de Castilla
me parto: Violante à Dios. *Vanse.*

*Salen la Duquesa de Vergança, y el de
Viseo, y gente.*

Dug. Tan contra mi voluntad
vino el Duque, que deséo,
Duque hermano de Viseo,
que salga de esta Ciudad:
que en ella pienso que està
por influencia de estrella
toda mi desdicha. *Vis.* En ella
su Magestad le darà
licencia, si V. Excelencia
se la pide, pues no hallo
que à tan illustre vassallo
le pueda negar licencia.

Dug. Quando yo al Rey se la pida,
no dudo el favor desnudo
del Duque: si temo, y dudo
que la tenga merecida.

Viseo. Aqui quando salga el Rey
puede V. Excelencia hablarle,

yà que vino, y no sea afixa:
mas que cartel arrogante
es este? *Dug.* Ay de mi! cartel
no ay voz que no me acobarde.

Lee Vis. Don Vasco de Almeyda Ca-
vallero del Habito de Christo,
Gentil hombre de la boca del Sere-
nissimo señor Rey don Iuan el Se-
gundo de Portugal, hago notorio
al mundo, como ballandome ofen-
dido del Duque de Vergança, don
Fernando, por aver abierto, y pu-
blicado cierto papel mio cerrado
debaxo del secreto de la confiança:
y demas desto, por querer descom-
ponerme con el Rey mi señor in-
justamente, poniendolo en mi leal-
tad: para satisfacion de lo qual
le reto y desafío à singular batalla,
donde le daré à entender con las
armas que eligiere, que ha faltado
à las obligaciones de Cavallero: y
le señalo por campo el puente de
Badajoz, raya de Portugal, y Cas-
tilla, donde le esperaré veinte dias,
que corren desde oy 4. de Enero
de 1483. años.

Dug. Que es esto Duque? ¿es esto?

Viseo. Atrevimiento notable.

vn escudero se atreve
à desafiar los Grandes
de Portugal? vive Dios
que el Rey tiene en esto parte;
y que es él quien le dà aliento.

Dug. Hermano, de esso no se hable;
que nunca el Rey es culpado.

Vis. Como no? pero el Rey sale.

*Sale el Rey leyendo vn papel, el de Ver-
gança, don Nuño, y don Duarte,
y gente.*

Nuñ.

Nuño. Esta noticia, señor,
 embia Gaspar Iusarte,
 de los tratos con Castilla
 del Duque de Vergança.

Rey. Hablen
 por mi las leyes, pues ya
 la piedad con él no vale:
 que en ofensa mia quiera
 el Duque precipitarse,
 y que mi piedad desprecie,
 no debo mas de avifarle:
 primero soy yo que el Duque,
 quien lo debiere lo pague.
 Duquesa, pues vos aquí?

Viseo. Y con pesares tan grandes,
 quanto vuestra Magestad
 es justo que los repare.

Rey. Pues bien, Duque, que se ofrece?

Viseo. Buelva à mirar los umbrales
 de Palacio buelva, y mire
 vuestra Magestad que vltrajes
 padecen los que nacieron
 con el blasón de su sangre.
 Esto se ha de permitir
 en la corte: esto se haze
 donde vuestra Magestad,
 que el Cielo mil años guarde,
 nos gobierna?

Rey. Duque, Duque,
 à espacio, que el Rey no es Angel,
 que ha de prevenir excessos
 aun antes de executar se:
 que teneis?

Viseo. Vasco de Almeida
 atrevido, y arrogante
 fixa carteles, y reta
 al de Vergança: entre iguales
 aun era grave delito:
 esta ofensa à vos se haze,
 señor. *Rey.* Confieso lo asis;
 pero puedo consolarme;

côque es Dios mayor, y el ho-
 se atreve ingrato à enojarle.

Verg. Contra mi son los carteles
 mucho quiere aventurarse
 don Vasco; pero del solo
 no creo facciones tales,
 mas espíritu le alienta.

Rey. Duque, si vos le agraviaste
 y no ay otro medio en quica
 él pueda desagraviarse,
 haze como Cavallero
 lo possible de su parte:
 mas yo lo remediare:
 Nuño partan à buscarle,
 y à prenderle: los caminos
 se tomen por todas partes.

Verg. Mejor es, señor, pues ya
 mi persona aqui no os haze
 falta ninguna, que deis
 licencia para tornarme
 à mis tierras donde algunos
 negocios inescusables
 me llaman: que quando à v-
 servicio sea importante,
 siempre estare à vuestros pies.

Duques. Y yo, sin que me levate
 de ellos espero alcanzar
 esta merced.

Rey. Nuño, obrasteis
 lo que os dixè?

Nuño. Si señor.

Rey. Teneis prevencion bastante?

Nuño. Todo prevenido està.

Rey. Duquesa, Nuño Iusarte,
 dexadnos solos, que importa
 y tengo un negocio grave
 que consultar con el Duque.

Viseo. Poco dichosas señales
 veo en el Rey.

Duques. Mas parece
 prenderle, que consultarle.

ense todos, y queda el Rey, y el de
Vergança.

Rey. Ya es unos solos aora.
que aqui no nos oye nadie:
deseo saber la causa,
Duque, que pudo obligarle
à don Vasco; que papel
le abrieteis? Verg. Èste, miradle.

Va à sacar el papel, y caése las cartas.

Rey. Que es esto?

Verg. Vnas cartas son
de correspondencia; graves.
que porq̃ Rey. Mostrad, mostrad.

Verg. Señor, el cielo se cae
sobre mi: las cartas son
donde ofrecen ayudarme
los Reyes. Rey. Que dezis?

Verg. Digo.

Rey. Qué turbacion tan notable?

Verg. Hareisme Señor merced?

Rey. Duque, no puede negarse,
que lo que pedis es justo;
pero mas justo, y mas facil
fuera tomar mi consejo,
y con intentos leales
tratar de vuestra obediencia.
Como Rey, y como padre
os lo pedi, y aunque vos
obedecerme jurasteis,
lo aveis cumplido muy mal,
nadie como vos lo sabe.

Y así por la voz, que ya
por todo el Reyno se esparce,
raa contra el Real decoro,
quanto à vuestro honor culpable,
Conviene que por aora
os quedeis, porque, se trate,

Duque, de vuestros descargos,
si algunos en esto valen.

Verg. Pues como podrè señor
quando obligaciones tales
me corren cumplir con ellas.
Es bien que el duelo me llame,
y que dexé de salir?

Rey. A vn preso no ay quié le agrada

Verg. Yo preso, y en su poder (vie.
las cartas, terrible lance: ap,
en viendolas soy perdido,
miratse porque acabe
de vna vez.

Empuña la daga.

Rey. Que es esto? Verg. Nada:
venciome solo en miratme.

Preso me dexais? Rey. Si duque.

Verg. Oydme, señor.

Rey. Ya es tarde.

Vase.

Verg. La doble echò, y me dexò,
cautelosamente grave,
preso en Palacio: ue injuria
que desdicha! que desaire!
Ya el peligro en la evidencia
me amenaza y persuade,
ya llegò à lograr la dicha
de sus intentos cobardes.
Pero no ay aqui balcones
por donde puedo arrojar me
à la desesperacion,
primero mi vida acabe:
mateme mi atrevimiento,
y su rigor no me mate,
Pero ya toda laguarda
prevenda està en la calle,
tomados està los puestos;
todo el remedio me falce,
pues yo me vine al peligro,
rompa vn escollo la nave,
y sorba el mar sus ruinas

desde la quilla al velamen.

Salen don Nuño.

Nuño. Su magestad me ha mandado que yo à V. Excelencia guarde con el decoro que es justo.

Verg. Mandò que me desarmaseis?

Nuño. No señor.

Verg. Esta es mi espada, haga yo mas que el Rey mande.

Nuño. No señor, que V. Excelencia, aunque preso, Dios le guarde, es quien es; y esta ocasion es donde puede mostrarse del animo la grandeza: y yo espero que he de hallarme en los aumentos de honor de V. Excelencia.

Verg. Infarte, mal pensais, que quando el Rey prende à vn hõbre de mis partes, gran causa tiene, y no es para bolver à soltarle.

TERCERA JORNADA.

Salen el Rey, y Nuño.

Rey. Como està el Duque?

Nuño. Señor, como preso, y apartado de vuestra gracia, aunque ha dado muestras del mucho valor que goza: pues aunque espera ser juzgado: tan constante muestra sereno y semblante, como si libre estuviera.

Rey. De don Vasco ha vido quien diga?

Nuño. Si señor, y yà està preso.

Rey. Donde està.

Nuño. Prendieronle en Salamanca, y con guarda suficiente le traeràn à vuestros pies.

Rey. Que el Imperio Portugues, dilatado hasta el Oriente, se vea tan oprimido de aquellos mismos que fueron los que ensancharle pudieron: culpas de mi solo han sido. Y por diferentes modos debo de ofender la ley, sin duda que soy mal Rey, pues que se me atreven todos. Sabeis Nuño vos, si injusto yo he faltado à la piedad?

Nuño. Señor, vuestra Magestad procede como Rey justo.

Rey. Dezidmelo, no tengais escrupulo, ni rezelo, que os juro por todo el Cielo, si con claridad me hablais, de hazeros merced: callarme lo que sentis, no es razon: sepa, Nuño, quales son mis yerros, para enmendarme.

Nuño. Señor, si à los mal contentos avemos de dar oydo, dicen que aveis destruido con pareceres violentos à la autoridad Real los privilegios mayores que gozavan los señores, y Grandes de Portugal.

Rey. Dizen mas?

Nuño. Esto sospecho que dize el que dize mas.

Rey. Pues Nuño, si esto no mas

dizen de mi, está bien hecho:
los Grandes no han de tener
la cabeça en los estremos.

Muchos Reyes no cabemos,
vn Rey no mas ha de aver.

Nuño. Aquí, señor esta ya
don Vasco preso.

Rey. Entre pu es.

Sale Don Vasco, y Brito.

Vasc. Delinquente à vuestros pies,
mi lealtad, señor, está.

Rey. Vos sois leal?

Vasc. Porque soy
tan leal, en atrevido
confieso que he delinquido,
y por esso preso estoy.

Rey. No son intentos fieles
las venganças, y pues vos
tan contra ami, y contra Dios
fixáis publicos carteles:

yo haré vn castigo exemplar,
que autorize el nombre mio.
Vos publico desafío?

vos batalla singular?

Nuño llevadle à vna torre,
donde averigue, y conozca
de mi rigor los efectos,
averiguacion penosa.

Brito. Y o, señor, que inocente
en criminales congoxas
soy la chispa de esta fragua,
y la maza desta mona,
he de ir preso?

Rey. Vos tambien.

Brito. Señor.

Nuño. Acabad.

Brito. No corra

la mano el señor ministro

tan cruel, y cortadora,
que todos somos de carne.

Nuño. Todos?

Brito. Si señor, y todas.

Vasc. Acaba necio.

Brito. no es necio
quien temiendo vna mazmorra,
es porfiado.

Vasc. Cobarde,
vna prision te alborota?

Brito. Como vna prisió, y aú media
y yo la trocará aora
por la mitad de vn quattrin.

Vasc. Tu baxeza me deshonra.

Brito. La berdadera baxeza,
es morir, porque no ay cosa
mas vil que vn muerto.

Nuño. Ea vamos.

Brito. Vamos, llevenme: à q bodas
me combidan? la prision
es alguna cantimplora
de San Martin, ò Alacjosa

Rey. Que es esso?

Brito. No es otra cosa,
que ir preso de mala gana:

Rey. Hazedlo que os mando.

Brit. Mofcas.

Rey. Idos pues.

Vasc. Tus pies Reales
beso.

Vanse

Rey. Nuño id à saber
si han dado su parecer
los juezes: y siendo iguales
los suyos al mio, luego
la sentencia me trace,
para firmarla, y creed,
sin estar de passion ciego,
que si en su fortuna avara
el Duque ingrato tuviera
mil vidas, culpa tan fiera

ostrastantas le quitara.

Vase Nuño.

Pague esta vez su malicia,
porque sirva de escarmiento,
que u bien su muerte siento,
es primero mi justicia.

Salen la Duquesa, y acompañamiento.

Paje. La Duquesa de Bergança
pide licencia.

Rey. Que ha è?
mas si à mi dolor busqué
pena que en justa vengança
de vna vez quite la vida:
esta es la ocasion mejor,
pues me acabará el dolor
de mirarla enternecida.

Entre.

Paje. Ya está à vuestros pies.

Rey. Daxadnos solos.

Duques. Señor,
con respeto, y con temor,
que aplauso de bido es
à vuestra grandeza.

Rey. Alçad
Duquesa.

Duques. Sabrè primero,

Rey. Alçad.

Duques. Suplicar os quiero.

Rey. Dezid, mis braços tomad.

Duq. Llegué mi llanto à esos pies,
señor.

Rey. A tantos enojos,
enternecerse mis ojos,
es valor de vn Portugues:
à quien tanto amor inflama
con bien cortesana herida,
que siente mas que la vida
la te. noza de vna dama,

Dezid Duquesa.

Duques. Señor,
digo:co no acertaré
que en mi dolor bien se ve
lo grande de mi dolor.
A pedir vengo vn favor;
mas siendo vos tan galán,
quando à vuestros pies están
de mis ojos los despojos
quien negará que mis ojos
el favor alcançaran?
El Duque, mas para que
lo que vos sabeis repito:
don de es mayor el delito,
haze la piedad mas fee.
Su primo sois, ya se ve,
yo vuestra prima, y cuñada,
suspended, señor, la espada,
aunque es grande su malicia,
que de esta vez la justicia
en lo severo embainada.
Hijo Diego, a vuestro Tio
por vuestro padre rogad.
Este Angel, señor, mirad,
si no vale el ruego mio.
Respete del rayo el brio
quando baxe mas cruel,
à hazer su castigo en el,
esta temprana puericia:
y si es rayo la justicia,
sea mi hijo el laurel.
Parece que enternecido,
la espalda, señor bolveis:
si en ternecido os aveis,
hareis señor lo que pido.
La piedad pide partido
à la justicia, y se allana
como à deidad soberana:
y aunque cierta de terminã
dexe sor a el ser divina,

y perdone como humana.

Llanto à llanto competimos,

ò me engañan mis enojos,

y esse lienço en vuestros ojos

me dize que vn mal sentimos.

Pues si con llanto pedimos,

yo à vos, y vos por los dos,

à vos os pedis, por Dios

señor, que me socorrais:

y pues mi pena llorais,

remediadla vos en vos.

Rey. Aunque el soberano nombre

de Rey, mi aliento sublima,

no es posible que reprima

las obligaciones de hombre.

Mas primero es el renombre

de justo, no es bien que baxe

la justicia à tanto vitraje.

À castigarle me obligo,

y plegue à Dios que el castigo

escarmisente à su linaje.

En vano el llanto me impide

hazer justicia severa.

Diego. Señor Rey, haga siquiera

lo que mi madre le pide.

Rey. Mal à lo justo se mide

lo piadoso. *Dieg.* No responde?

Rey. Quando tan mal corresponde

el Duque ingrato, y cruel.

Duq. Hizo efecto este laurel,

y el Rayo, señor, se esconde.

Sale con la sentencia Nuño.

Nuño. La sentencia: mas que veo,

no es la Duquesa?

Duques. Ay demí!

Nuño. Si la Duquesa està aqui,

que harè bolverme desco,

que firmar en su presencia

la sentencia.

Rey. Nuño amigo,

llagad, que es esto?

Nuño. El castigo.

Rey. Que me dezis?

Nuño. La violencia:

aquí aparte me escuchad.

Rey. Decid.

Duques. Pues os vais, señor?

Rey. Aguardad.

Duq. Es mi temor

profeta de su crueldad:

aparte Nuño, ay de mí,

con el Rey! Nuño. Aquella es

la sentencia, firmad pues.

Rey. Que grave pesar senti,

que no le hallaron disculpa!

Nuño. Son los cargos muy atrozes!

Rey. La justicia me dà voces,

y el Duque tiene la culpa.

Disimulad, y no sepa

la Duquesa este pesar,

si bien no tiene lugar

en mi pecho donde quepa

mostrad.

Duques. Señor.

Rey. Que dezis?

Duques. Que estoy aqui, reparad.

Rey. Dezis bien, mas esperad.

Duques. Pues que firmais, ò escrivis?

Rey. Vna firma, que confirma

la grandeza que ay en mí.

Dieg. Tio, pues oygame à mí

antes de echar esta firma.

Rey. El rayo me ha enternecido.

firmito.

Diego. No firme Rey. Porque?

Dieg. porque pregunta no se.

Rey. Mucho en esto has respondido.

ay ternéza semejante?
pero ya passa de ley
mi remission.

Dieg. Señor Rey,
alma tiene de diamante.

Rey. Vn Angel debes de ser.

Diego. Mal à quien es corresponde.

Rey. Sin saber lo que responde.
me responde sin saber.

Dug. Como es Angel, nada ignora:
à su ruego responded.

Rey. Mostrad la pluma.

Diego. Tened.

Rey. Dexadme firmar agora,
que yo harè quanto pudiere,
por vida de vuestra madre.

Dtego. No firme contra mi padre,
y firme lo que quisiere.

Rey. Como al encanto el oydo,
debe el que juzga cerrar,
porque no pierda el lugar
à la justicia debido.

No ha de torcerse la ley
por ruego grande, ò piadoso:
hazer justicia es forçoso,
esto es primero. YO EL REY.

Tomad despachese presto
à este hidalgo Portuguès.

Vase Nuño.

Y vos Duquesa, despues,
(divertirela con esto)
me ved, y hablad à los juezes,
que puede ser importar.

Duques. Dadme la mano à besar.

Dieg. Y yo os la beso mil vezes.

Rey. Sobrino, con folad vos
à vuestra madre.

Dieg. Si harè

Rey. Es posible que firmè
yicndo à mis pies à los dos!

Vase poco à poco.

Duques. Que me consuele dezir
luego mi pena firmas:
la espalda bolveis, y os vais
mal, señor, me desprecáis:
justicia hazeis bien hazeis:
mal hazeis, y no os assombra
que aunq Rey, señor, sois
y como hombre me ofendeis.
Que si juez sois justiciero,
si hombre os mirais es forçoso
fer con mi llanto piadoso:
no me hablais? mal desto in
En fin se fue sin hablarme:
mucho callando me dixo,
sin esperança voy hijo:
mal podreis vos consolarme.
Vamos temiendo el desvío
del Rey, assido à la ley.

Dieg. El bien puede ser buen
mas no parece buen tio.

Vanse.

El Duque preso.

En esta horrenda prisión
me tiene el Rey, y sospecho
que aunq contra mi se ha
bastante averiguacion.
Solo que mude intencion
desea, y vive engañado:
que del intento empecado
no me he de apartar por esto
soy mucho hombre para preso
y grande para enmendado.
Preso estoy en su poder:
y me conviene aplicar
el remedio de callar

à el mal: mas que puede hazer?
la grandeza de mi ser,
no asegura mis rezelos?
Quien puede inquietarme, ciclos,
si ignorandome vassallo,
Duque dos vezes me hallo,
de Vergança y de Barcelos?
Segura està mi cabeça:
ni el Rey, ni su Reyno importa;
el cuchillo que mas corta
se embotará en mi grandeza.
Vil pensamiento, torpeça,
que pensarla me ofendió.
Yo cuchillo dixes? yo?
divertime, errè soy hombre,
o'vidente de mi nombre,
y aun la prision se engañò.
Pienze el Rey, que quanto mas
pienze contra mi, en llegando
al gran Duque don Fernando,
ha de bolver passo atrás.
Hizo Dios por vn compàs
los hombres, mas la razon,
el valor, y la atencion
de su mayor nacimiento,
à vnos les diò crecimientto;
y à otros disminucion.
En sitio, en espacio breve,
se vè sin mucha fatiga
la humilde, y palida hortiga,
y el Cedro que al Sol se atreve.
Cedro soy, à quien se deve
por privilegios rodados,
el honor de mis passados,
y assi por natural ley,
hortigas cortará el Rey,
mas no Cedros levantados.

Tocan.

Dulces clausulas repite,
su queda es al guu criador

menos, cuydados le asigen.

Cantan.

La verde grama en el campo,
alegre, y contenta vive,
porque las iras del noto
perdonan à los humildes.
No assi el empinado Cedro,
porque mientras mas se erije,
à mayor riesgo se expone,
mas se fatiga, y mas gime.
Verg. Que es esto? ser à del Rey
cite cantor infelize,
que con assombradas voces
se desvela en persuadirme.
Musico predicador,
que me quieres? que repites
exemplos impertinentes
contra mi dictamen firme?

*Sale una sombra con la cabeça
en la mano.*

Mas valgame Dios, que es esto?
bulto odioso, sombra horrible,
que buscas? adonde, adonde
tus torpes pasos diriges?
adonde vàs?

Sombr. A la muerte.

Verg. Quien eres?

Sombr. El infelice.

Duque de Vergança:

Verg. Espera,

dis, pero ya respondiste
para en mudecerme ay Ciclos?

Cae desmayado en la silla.

Sale la Duquesa de Vergança.

Duques. Passos de passion terribles
adonde vais? pero el Duque
al sueño potencias rinde.

Quieç

Quiero dexarle, descanse
 este rato que no vive:
 pues el descanso mas cierto
 solo en no vivir consiste:
 mejor será despertarle.

Despierta.

Verg. Sombra fiera, sombra triste,
 que me quieres?

Duques. Ya os parezco
 sombra, señor, mas que dixes?
 ya es sombra quien por sus males
 desombras negrás se viste.
 Sombra me llamas, y es cierto
 que ya padezco el eclipse
 de aquel esplendor primero
 que de vos tuvo su origen.

Verg. Duquesa, viven los cielos
 que estoy corrido; invencible
 es el temor: nada siento
 como que ajado me mire
 la Duquesa, o quien pudiera
 cantar penas como el Cisne!

Duq. Duque, no vengo a alegraros;
 que ya sé que no se admiten
 a los consuelos vulgares
 los corazones sublimes.

A veros vengo, señor,
 y no sé si a despedirme:

A vuestros hijos, y míos,
 don Dioniño, y don Felipe

los he embiado a Castilla:

a Diego embiar no quise

por su niñez, y terneza.

Ved si vive como vive,

quien en tan distantes partes
 todo el corazon divide.

Verg. Duquesa no me cogéis
 de susto, pues aunque quise
 encubrirros mi cuydado,
 ya el negarlo es imposible:

Yo me he visto sin cabeza
 aqui vna vision terrible
 me espantò, si bien a todo
 mi corazon se resistie:

Ya los Juezes avrandado
 la sententia: nadie admire
 la brevedad, que no es mucho
 siendo vn Rey quien los asiste.

Veinte dias he tenido
 de prision: mas de que sirve
 ser suyo el pleyto, si el quiere
 que aprisa se determine:

mi vida importa muy poco,
 y al Rey le importa que quite
 este estorvo: muera pues
 quien se hizo esclavo de libre.

Valor tengo para todo:
 solo, Duquesa me affige
 vuestra pena: y tolo os pido
 que la desálcha no pise

el animo generoso,
 y el valor conque nacistes.

Abraçadme, y no bolvais
 a verme que no permite
 vuestra grandeza estos pasos.

Duq. Que abraços tan inteliccs

Sale Nuño.

Nuño. Señor?

Verg. Nuño.

Nuño. v. Excelencia,

pues el caso lo permite,
 nos dexé solos

Duques. Ay cielos!

Nuño. Que falta que se averiguo
 con el Duque cierto cargo,
 en quien su vida consiste.

Duq. Traes, Nuño, buenas nuevas

Nuño. Despues las sabreis, retiro

V. Excelencia su persona,
y perdons

Duq. Permidme
que le dè al Duque los braços.

Nuño. Serà el abraço infelize
por postrero.

Duq. Duque, à Dios.

Verg. O que mortal despedirse!

Duq. No sè que me dize el alma,

Verg. No señora no vais triste.

Duq. Ni sè si vivo, ò si muero.

Verg. Vuestra terneza me affige,

Duq. Si os verè mas, ay de mi!

Verg. Son mis culpas tan terribles.

Duq. Mi dicha es siempre tan poca.

Verg. Que tengo por imposible,

Duq. Que harà verdad mi sospecha.

Verg. Que me veays, ya lo dixe.

Duq. Pues no vea el Sol mi cara,

con este manto se eclipse,

hagan funebres exequias

à muger tan infelize.

Vase.

Nuño. Podrè hablaros!

Verg. Si Iufarte,

que es mi valor invencible.

Y aunque el llanto de mi esposa

toda el alma pudo herirme:

mi coraçon quiere que

por immortal me eteraize:

que dudais?

Nuño. Temo deziros.

Verg. Sin dezirlo lo dixi steis

no temais que mi valor

ha prevenido estos fines,

y quien su muerte previene,

quando muere es quando vive.

Nuño. Señor, si ya V. Excelencia

creyese de mi verdad

que es en mi la piedad,

que el rigor en la sentencia:

seria en tal desconuelo
algun alivio, y tendria
en desdicha que es tan mia
el fozero que el consuelo.

A notificaros vengo
no sè, perdonad señor.

Verg. Nuño, aun me queda el valor
de aquella sangre que tengo.

No os turbeis que no es razon:

sea del Rey obedecida

la voluntad que en la vida

para su jurisdiccion.

Y esta deve à quien la diò

hasta quedar satisfecha,

cuenta, Nuño, tan estrecha

que no se la embidio yo.

Leed.

Nuño. Dize assi.

F Allamos por la culpa que està a-
veriguada contra el Duque de
Vergança, acusado in primo ca-
pite, que devemos de condenar-
le, y le condenamos à que en pu-
blico cadahallo le sea cortada la
cabeça, y sus bienes, y estados,
extinguidos, y confiscados para el
Real fisco, y por esta nuestra sen-
tencia assi lo pronanciamos, y
mandamos.

Verg. Pues al fin no ay quien abone

la causa deste rigor,

dezid al Rey mi señor,

don Nuño que me perdona,

y que con amor procure,

ya que de rigor ha vñado

en mi hazer que su Reynado

viva, permanezca, y dure.

Que no ay imperio mayor

E

que

¿ el que en las almas se impone,
 ni es Rey quien no corone
 la diadema del amor:
 dexadme, y tomad mis braços

por vltima despedida.
 Nuño. Holgáreme que su vida
 de fendieran estos laços.

Verganç. Señor, solo he quedado; vos conmigo,
 compañía me hazeis en mis prisiones,
 que solo vos en tales ocasiones
 no faltais, como Dios: y como amigo.
 Ya es otro tiempo ya los passos figo
 que à vos me llevan y à las ambiciones,
 que hasta vos levantaron torreones,
 entregaron la fuerça al enemigo.
 La autoridad, la honra la grandeza,
 y la vida, Señor, os sacrifico;
 bien se que de mi culpa es corta paga.
 Mas como quiera que el que paga empieza
 à caminar por vos de pobre à rico,
 la falta mia en vos se satisfaga.

Vase.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Dexadme todos, dexadme,
 nadie divertirme intente,
 que à tanto vulgo de penas
 quiero morir muchas vezes.
 No os vais?

1. Señor.

Rey. No os detengan
 mis sentimientos crueles:
 dexadme morir à solas,
 nadie mis penas remedie,
 que se halla mejor vn triste
 quando el solo se divierte. *Vanse.*
 Firmè la justa sentencia,
 primer motivo en los Reyes.
 Morirà el Duque: ha tirano!
 que ocasion te di que fuesse
 bastante à querer quitarme
 la corona de las sienas;
 En portogal no eras tu

duño absoluto, tan fuerte,
 que qualquier decreto mio,
 aprobado de los Iuezes,
 en bueno, ò en mal sucesso:
 si se valia la plebe
 de ti, solo al ruego tuyo
 se moderavan las leyes?
 Tal vez alterado el vulgo,
 en las Ciudades rebeldes,
 al pecho que les impuso
 mi necesidad vrgente:
 Aunque contra mi las armas
 tomaron los Portugueses,
 templè mi enojo porque
 tu estimacion fue desuerte,
 que bastò pedirme, tu
 que este desayre supliesse
 perdonandolos à todos,
 quando luego se concede.
 Pues como, traïdor, ingrato
 à tanto favor procedes?
 como, pregunto? ignorante

la pregunta me parece:
porque bastò hazerte ingrato
el fiarme de ti siempre.

Duque de Vergança fuiste,
estimado de los Reyes,
tan Rey en la estimacion,

como si el cetro tuvieses.
Y Aora ambicioso, y loco
al desayre te concedes

de morir. por ser traydor:
mal fiastes de accidentes
del pueblo; pero gozaste,

y gozarás de estos bienes.
Que si Dios en tu ambicion
esta vida te concede,

serà por pecados mios.
Con justa causa la tienes,
quanto à mi, mas quanto à Dios

que mira piadosamente
mi causa. no ha consentido,
ni consentirà que alev
vn vassallo tiranize
el pueblo que no merece.

Sale Nuño.

Nuño. Señor?

Rey. Nuño, amigo, hablad.

Nuño. El Duque.

Rey. Pues que os suspende?
executòse el castigo?
no me hablais?

Nuño. Notifiquè
la sentenciam; obedeciò
noble, Christiano, y prudente;
pero aqui viene don Vasco,
de quien informarte puedes,
que con orden tuya, yo,
por que sin culpa padece,
de la prision le saquè.

Y el audax tan valiente,

tan Christiano Cavalletò;
que sin que à besarte llegne
la mano, al Duque asistiò,
echandose muchas vezes
à sus pies, dando los dos
indicio de amigos fieles.
Y assi con vuestra licencia;
viendole honrado, y valiente;
le he casado con mi hija.

Rey. Cuerdo parecer es esse.

Nuño. El os dirà lo demas;
que el pensarlo me enternece.

Rey. Muriò el Duq? *Vasc.* Y a muriò
como destroncada suele
la rosa de toasco arado:
y desde aqui puedes verle.

Rey. Ya mi valor prevenido
està à mayores bayvenes
de pesares: muera el Duque,
para que otros escarmienten.

Rey. Quien està fuera? *Nuño.* Señor,
el de Viseo. *Rey.* Pues entre,
y los Grandes, y Señores
de mi Corte juntamente.

Nuño. Casi todos le acompañan,
y yà à tus ordenes vienen.

*Entra el de viseo, y todos los que
pudieren.*

Rey. Seais todos bien venidos:
el de Viseo que quiere?

Viseo. Que honreis al Duque. señor;
fino en su vida, en su muerte.

Rey. Abrid de esta galeria
los balcones que he deverle.

Descubrenle.

Lusitanos valerosos,
Grandes, nobles, ricos, plebe,
quies

quien quiso ser vuestro Rey
 mirandome à mi, es aqueste:
 mirad quan poco les dura
 la ambicion à los crueles.
 Y vos Duque de Visco,
 primo, y cuñado atendedme:
 por vuestros pueriles años,
 que ofdisculpan como pueden,
 vuestra cabeça à mis pies
 no està como la presente.
 Escarmentad en la fuya:
 porque no todas las vezes
 hallan lugar las disculpas
 en agravios de los Reyes:
 ni se ha escapado tirano

que no pague lo que deve.
Visco. Señor.

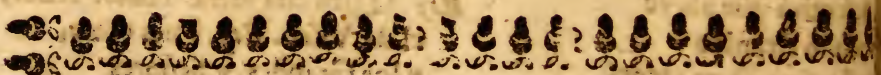
Rey. Llegad à mis braços
 que hóraros de oy mas presto

Vis. Y yo prometo servir os
 como leal muchas vezes.

Rey. Y si ño lo hazeis cuñado,
 yo sabrè satisfacermè:
 cubrid el funesto assombro,

Vas. Dè fin la tragica muerte
 del gran Duque de Vergança
 cuyo mayor descendiente
 siguiendo los mismos passos
 oy à Castilla se atreve.

F I N.



 Vendese esta Comedia, en Salamanca, en Casa
 de Francisco Diego de Torres Librero, vive
 à San Isidro.